

V. Blasco Ibáñez
El probable porvenir de América
(*México Nuevo: diario democrático*, 26-12-1909)

La madre de los gigantes.

Tres razas, tres verbos, dominan por el número y la extensión la parte del planeta que pudiéramos llamar civilizada: el inglés, el ruso y el español.

El ruso, con los grandes fracasos de Asia, acaba de perder su importancia mundial. Obstáculos exteriores le impiden avanzar, y la noble y justa rebeldía que late en su seno, dificulta nuevas expansiones. Tal como es la Rusia actual, así quedará, si es que la explosión revolucionaria no la fracciona en distintos pueblos.

Quedan en pie dos fuerzas poderosas, llamadas en el porvenir a disputarse la dirección del mundo: el inglés y el español crecido bajo otro cielo de la península.

Europa envejece, y no siempre los destinos de la humanidad van a estar confiados a su dirección. Así como en el Viejo Mundo, la hegemonía ha ido pasando de Oriente a Occidente, antes de un siglo saltará de una rivera a otra del Atlántico, y América será la heredera de Europa. Las grandes corrientes emigratorias resultan hoy un signo precursor de la gran transformación que se verificará dentro de algunos años.

La gran lucha del porvenir, lucha noble de progreso, será entre los ingleses (sin Inglaterra) amasados en la América del Norte, los españoles (sin España) esparcidos en las Américas del Centro y del Sur.

Hoy los dos campeones son desiguales en edad y fuerza.

El inglés es más vigoroso por haber nacido antes; pero esta ventaja ha de trocarse en grave perjuicio con el concurso de los años, pues el hombre de hoy será un anciano, cuando el niño del presente sea un joven riguroso.

Buenos Aires, Santiago, y otras capitales de la antigua América española demuestran la grandeza que espera a estos países en el porvenir y la savia vigorosa que llevan en ellos. Todo es asunto de tiempo y de población. El día en que las repúblicas americanas tengan los habitantes que les corresponden por su capacidad geográfica y sus

medios de existencia, habrá llegado el momento de uno de los actos más grandes y definitivos de la humanidad.

Inglaterra, con toda su importancia actual, vivirá en el porvenir por los esfuerzos de sus hijos de América.

En España, con todas las grandezas innumerables de un pasado heroico, considerará la mayor de sus glorias, haber dado su sangre y su idioma a los países americanos.

Su muerte es como la de los hombres, que caen en la sombra y el olvido si son fecundos, y únicamente pueden creerse inmortales cuando se reencarnan en los hijos que hacen sobrevivir su apellido y sus rasgos fisonómicos.

¿Quién se acordaría hoy de España sin su gran epopeya de América?... El castellano sería uno de tantos pequeños idiomas de Europa, hablado solamente por unos pocos millones de seres agrupados en un rincón del continente; nuestro pasado glorioso estaría tan olvidado como el de Polonia.

La obra de los navegantes y los colonizadores nos asegura la inmortalidad. Podría el mar tragarse a España, y sin embargo, España no perecería, pues a un lado y otro de los Andes, y en las bellas riberas del mar Caribe, continuaría viviendo su espíritu, su sangre y su lengua.

A mí me dejan frío las grandes empresas continentales de España, tan ensalzadas por oradores y poetas. ¡Ceriñola! ¡Pavía! ¡San Quintín! ¿De qué nos sirve haber paseado el espadón por Italia, Francia y los Países Bajos como defensores de la fe católica? ¿Qué queda de esto? Nombres vagos de remotos capitanes, cuyas conquistas se convirtieron en humo.

Los verdaderos héroes de España fueron Cortés, Valdivia y Pizarro, Quesada, Benalcázar, y mil más que no lucharon con el hombre, sino con la naturaleza, lanzándose en lo desconocido con la audaz simplicidad de los personajes homéricos.

La única empresa sublime de España es haber ido a América; su único esfuerzo útil, haber poblado un mundo nuevo que aseguraba la inmortalidad.

Los españoles debemos agradecer a América lo que hará en lo futuro en defensa de nuestra raza, nuestro idioma y nuestro recuerdo. América debe a España gratitud por el esfuerzo doloroso de haberla amamantado durante tres siglos.

El decaimiento de España intentan explicarlo algunos con las guerras civiles, el fanatismo religioso y otras causas interiores.

No: España está enferma simplemente de tanto parir y crear. Es una hembra que ha dado a luz dieciocho hijos, todos con vida fuerte, y su situación es semejante a la de esas madres prolíficas, débiles y enfermizas, a las que a ningún médico puede diagnosticar la dolencia.

Es simplemente anémica, exceso de creación, pérdida de fuerza por haberlas transmitido con creces a los hijos.

Pero la noble matrona, enferma y agotada, sonrío con sonrisa de madre, viendo a su prole robusta de futuros gigantes, sangre de sus venas, músculos de sus carnes, que crecen y crecen mientras llega el momento de dominar el mundo.